

**LA UNIDAD DEL CONOCIMIENTO:
DESDE LA ESPECULACIÓN A LA CIENCIA.*
(Introducción a la *Dendrognoseología*)****

Giorgio Tagliacozzo^[a]



Especulación y ciencia tienen aquí el significado acorde a su definición en el *Dizionario di Filosofia* de Nicola Abbagnano (2ª ed., Torino, Società Tipografico Editrice Torinese, 1971):

Ciencia: Un conocimiento que incluye, de cualquier modo o en cualquier amplitud, una garantía de su propia validez. La limitación expresada con los términos de cualquier modo o en cualquier amplitud está contenida para hacer la definición aplicable a la ciencia moderna, la cual no tiene pretensiones de absoluta (p. 770).

Especulación: Un conocimiento que no se encuentra fundado o justificado en la experiencia o en la observación (p. 826).

I

A lo largo del curso de la historia, la veterana idea de la unidad del conocimiento -raramente mencionada como tal pero nunca ausente como un fondo lejano- ha consistido en una sucesión de concepciones *especulativas*, directa o indirectamente emparentadas con la *Weltanschauung* de sus respectivos tiempos¹. Entre tales concepciones -por no mencionar mitos encontrados por doquier en todas las religiones del mundo y aquellos antiguos escritos como la *Teogonía* de Hesíodo, el *Árbol* de Porfirio, o *De rerum natura* de Lucrecio- está la primera idea de una *universidad*, nacida simultáneamente en Bolonia y en París en torno al año mil de nuestra era; el *Arbor scientiæ* de Raimundo Lulio; *Le Trésor* de Brunetto

*Una continuación a mi artículo "My Vichian Journey. A Chronology", en *New Vico Studies* (1996). El presente texto se publicará también en inglés en el volumen XV correspondiente a 1997 de *New Vico Studies*.

**Para una mejor comprensión de algunas referencias incluidas en este artículo, resultaría conveniente tener una cierta familiaridad con el capítulo I (pp. 1-28) de mi libro *The Arbor Scientiæ Reconceived and the History of Vico's Resurrection* (véase nota 1).

N.E.: Las letras entre corchetes y en negrilla son indicadores que envían a las "Anotaciones" de F. Ratto, realizadas como acotaciones explicativas y documentales. Los números volados sin corchetes corresponden a las notas del propio G. Tagliacozzo recogidas al final de su texto.

Latini; el renacentista *Arte de la Memoria*; la *Idea del Theatro* de Giulio Camillo; *De umbris idearum* de Giordano Bruno; *Universæ naturæ theatrum* de Bodin; la doctrina del *método* de Ramus; el “*árbol*” de Bacon; el *Systema mnemonicum* de Alstead; la *Pansophia* de Comenius; la “*characteristica*” de Leibniz; la *Cyclopaedia* de Ephraim Chambers; la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alembert; el *Cours de philosophie positive* de Comte; y, finalmente, el movimiento de la Unidad de la Ciencia.^[b]

Sin embargo, allá por la mitad de nuestro siglo, la sucesión de las concepciones *especulativas* de la unidad del conocimiento paró de pronto.

¿Cómo se puede explicar tal repentina detención? ¿Significa que la inmemorial preocupación humana y académica por la unidad del conocimiento ha muerto? Existen dos posibles respuestas a esta cuestión: una *débil* y superficial; otra *fuerte* y profunda.

La respuesta *débil* consiste en enunciados semejantes a los siguientes: a) obviamente, las viejas especulaciones sobre la unidad del conocimiento nada tienen que decirnos; b) Diderot y D’Alembert transformaron la idea de la unidad del conocimiento en la de una enciclopedia; c) algún género de enciclopedia debería ser suficiente para nuestro tiempo; d) el reciente neopositivismo que pretende teorizar la unidad de la ciencia (el proyecto de la Enciclopedia Internacional para la Unificación de la Ciencia) ha frustrado la expectación, causando escepticismo hacia tales empresas^[c]; e) la reciente, y rápida sucesión de nuevas modas en filosofía ha distraído las mentes de los filósofos de problemas semejantes al de la unidad del conocimiento; f) ahora nos hallamos viviendo en una época antiespeculativa en la que las “grandes ideas” del pasado deben ser abandonadas^[d].

La respuesta *fuerte* (como es la expuesta en estas páginas) consiste en pensar: a) en la imposibilidad de que una inmemorial preocupación humana y académica -cuyas primeras expresiones están ya en la *Biblia* (Gén. 2:6: en el centro del Jardín del Edén se erguía el *lignum boni et mali*), y que se encuentran más tarde, con diferentes apariencias, en cada época de la historia- pudiera de repente, en un momento dado, dejar de existir; b) que en el presente, la idea de la unidad del conocimiento no se encuentra difunta, sino en letargo, y está destinada a reasumir su vida tan pronto como sea hallada una concepción que se ajuste a las exigencias contemporáneas (p.e., una concepción no-especulativa); c) que tal concepción debe ser científica; d) que la concepción histórico-taxonómica encarnada en el *Árbol del Conocimiento* de 1959² y en algunos subsiguientes³, constituye una ciencia⁴; y e) que dicha concepción, distinta de las especulativas, equivale a un prototipo válido -*mutatis mutandis*- a lo largo de los cambios de tiempos y de circunstancias⁵.

II

Algo de discusión acerca de la naturaleza y los rasgos de la ciencia encarnada en el arriba mencionado *Árbol del Conocimiento* -una ciencia convenientemente denominada “*dendrognoseología*”, derivado el término del griego *dendron* (árbol)- aparece ahora en proyecto. Comenzaré por presentar un tema hasta ahora impensado por la veterana teorización sobre la unidad del conocimiento: “la unidad de conocimiento y biología”^[e]. Esta tarea viene facilitada por el hecho de que existen afinidades estructurales y sustantivas fundamentales entre el árbol botánico y el árbol del conocimiento. En otras palabras, tales afinidades me capacitan para discutir el anterior a la vez que, simultáneamente, de forma implícita remiten al que yo estoy principalmente interesado -al posterior. La primera cosa que debe ser

indicada en esta conexión es que a causa de la continuidad entre su pasado y presente, se puede decir siempre que el árbol botánico encarna su propia historia. Además, a causa de la ascendente sucesión de sus ramas, se puede decir también que el árbol encarna su propia taxonomía. Y puesto que la savia recorre continuamente sus partes vivas, se puede decir que el árbol posee la estructura unificada de un organismo. (Por supuesto, como sugerí arriba, declaraciones análogas podrían ser hechas acerca del árbol del conocimiento. Debido a su estructura unificada, la cual permite la identificación de relaciones, combinaciones, derivaciones, y afinidades entre campos de conocimiento y dentro de ellos, el árbol del conocimiento se puede decir que es *integrativo*⁶.) Resumiendo, todos los árboles, árboles botánicos y árboles del conocimiento, son organismos -entidades sin par en el mundo inorgánico- y como tales comparten las propiedades imputadas a la "biología organísmica"⁷. En su libro *The Biological Way of Thought*, Morton Beckner se dedicó "a descubrir e investigar las características lógicas del modo biológico del pensamiento, y a determinar si estas características son relevantes para la teoría biológica"⁸. Gracias a las investigaciones de Beckner me ha sido posible alumbrar un aspecto clave de la dendrognoseología, el cual tiene una fuerte afinidad con el modo biológico del pensamiento: a saber, el hecho de que el árbol del conocimiento comparte el carácter lógico del esquema taxonómico básico. Esto significa que se asemeja a la Nueva Sistemática, en la cual taxonomía y evolución están entrelazadas, y reposa sobre postulados que, *mutatis mutandis*, son análogos a algunas doctrinas de la "biología organísmica"⁹. Particularmente importante en esta conexión es la doctrina de la *historicidad*, de acuerdo con la cual los organismos y otros sistemas orgánicos poseen un carácter histórico¹⁰. Refiriéndose a la biología organísmica, Beckner indica que: 1) los organismos tienen historias, y es parte de la obligación del biólogo dar una explicación descriptiva de estas historias; 2) el pasado de un organismo determina, o ayuda a determinar, su estructura presente; 3) muchos tipos de cambio orgánico (p.e., la regeneración y la evolución) son irreversibles; 4) muchos cambios orgánicos están descritos propiamente por el término *desarrollo* ["development"], el cual incluye crecimiento, elaboración, y diferenciación; y 5) el curso del desarrollo desde el germen al organismo adulto está determinado en parte por la historia pasada de los ancestros del organismo¹⁰. Análogas afirmaciones podrían hacerse *-mutatis mutandis-* en la dendrognoseología. Una detallada y amplísima comparación entre los dos conjuntos de afirmaciones -uno el organísmico-biológico y otro el dendrognoseológico- resultaría iluminadora. (La analogía entre la *historicidad* en la biología organísmica y la dendrognoseología mencionada arriba es, desde luego, solamente una en medio de las diversas afinidades y analogías, entre la dendrognoseología y la biología organísmica, merecedoras de ser investigadas).

III

Tras la discusión anterior sobre la unidad del conocimiento y la biología -un campo de investigación que añade una nueva dimensión a la dendrognoseología y, más ampliamente, a los estudios en realización sobre la unidad del conocimiento- realizaré unas pocas observaciones, si bien menos de vanguardia, sin embargo no menos fundamentales, sobre la dendrognoseología en forma de respuestas a un número de preguntas de la siguiente clase: (a) ¿Sobre qué pivote teórico descansa la dendrognoseología? (b) Después de su susodicha analogía con la biología organísmica, ¿sobre qué base puede la dendrognoseología

reclamar establecerse como una concepción de la unidad del conocimiento de una naturaleza radicalmente diferente de todas aquellas, especulativas, que la preceden? c) ¿Sobre qué base puede reclamarse que esta concepción es la única capaz de permitir la vieja idea de la unidad del conocimiento^[a] para despertarse del presente letargo y reasumir su vida sobre un terreno infinitamente más coherente que alguna vez en el pasado?¹¹

He aquí algunas respuestas: *Primero*: El punto cardinal de la dendrognoseología es el concepto de *simbolismo* (en el *Árbol* de 1959) o de “*imaginación*” (en el *Árbol*, viquianizado, de 1989)¹². Estos dos elementalísimos conceptos filosóficos son los respectivos puntos de partida y de pivotaje de la filosofía de Cassirer y de la de Vico^[b]. La dendrognoseología construye histórica y taxonómicamente un árbol sobre esa base, usando como material de construcción ítems mayores o menores de conocimiento verificados en cada campo. *Segundo*: en la dendrognoseología -nombre que, como sabemos, encarna la idea de un árbol (el *Árbol del Conocimiento*) y por consiguiente la idea de la unidad del saber- los dos términos *unidad* y *conocimiento*, componentes de la expresión *unidad del conocimiento*, son usados en su sentido pleno. En otras palabras, *unidad* representa el árbol entero, y *conocimiento* representa toda la continuada multiplicación y ramificaciones de crecimiento del árbol. Por otro lado, en todas las concepciones especulativas los significados de estas dos palabras varía acorde a las visiones de los respectivos autores. *Tercero*: en contraste con las concepciones especulativas de la unidad del conocimiento -basadas todas en premisas arbitrarias- la dendrognoseología está basada en un único y constante conjunto de principios (en otra parte yo he llamado a ese conjunto de principios las “ideas reguladoras” de cualquier árbol viquiano del conocimiento)¹³. *Cuarto*: frente a las concepciones especulativas, basadas en una variedad de premisas, la dendrognoseología, gracias a su singular conjunto de principios, es una estructura simple histórico-taxonómica unitaria. *Quinto*: casi todas las concepciones especulativas de la unidad del conocimiento estaban influenciadas en cierto grado por algún aspecto de la *Weltanschauung* intelectual de sus respectivas épocas. (Por ejemplo, pensemos en la esencia cristiana del *Arbor scientiæ* de Raimundo Lulio, o en la positivista del movimiento para la unidad de la ciencia en nuestro siglo)¹⁴. Al contrario, la dendrognoseología, al ser independiente de una visión del mundo dada, y por consiguiente ser capaz de encarnar cualquier época y aspecto del conocimiento, puede asumir cualquier *Weltanschauung*^[c].

Como ciencia que circunda y unifica todo conocimiento, la dendrognoseología puede ayudar a mejorar la realización de un sinnfín de tareas intelectuales y para-intelectuales. Esto me permitió escribir recientemente:

“Por un lado esta ciencia consistirá en el estudio e investigación que trate con la continua puesta a punto y revisión de los Árboles histórico-taxonómicos y existentes, y, cuando se desee, con la creación de nuevos retratos, totales o parciales, del estado del conocimiento en diferentes tiempos y acorde a diferentes filosofías. Por otro lado, la nueva ciencia influirá poderosamente y enriquecerá los estudios e investigaciones en cualquier campo, al proponer conexiones y derivaciones así como por hacer disponibles a los investigadores datos de todos los campos que circunda el conocimiento, de lo que difícilmente podríamos

tener alguna noticia o que no podrían ser capaces de obtener. En otras palabras, la nueva ciencia será auxiliar y beneficiosa para cada una y todas las demás ciencias"¹⁵.

ADDENDA

En 1959 expuse por primera vez (en una página mecanografiada reproducida dentro del plano del Árbol del Conocimiento) que el árbol era histórico-integrativo-semántico-pedagógico-heurístico^[1]. Sin embargo, se debe tener en cuenta que si bien *histórico* y *taxonómico* eran predicados indispensables del árbol (p.e., necesaria y suficientemente para definir su estructura y su correspondiente naturaleza como una ciencia), los restantes cuatro predicados eran, por el contrario, una especie de accesorios -como ejemplos que se encontraban en lugar de algunos de los ámbitos de conocimiento que el uso del árbol histórico-taxonómico podría mejorar-. En otras palabras, los cuatro predicados secundarios habían sido incluidos en el plano *no* por su indispensabilidad o porque fueran las únicas elecciones, sino porque en 1959, cuando yo enseñaba historia de las ideas, mi interés estaba solamente enfocado sobre ellos, y aún no había comenzado a pensar en los términos del impacto que el árbol histórico-taxonómico (que nosotros llamamos ahora la ciencia de la dendrognoseología) podría tener sobre cada uno y *todos* los campos del conocimiento.

[Traducción del inglés por Jose M. Sevilla y E. Bocado]

NOTAS

1. Para la bibliografía referida, véase: FELICE BATTAGLIA, "Knowledge, Law and Virtue", en LEWIS LEARY ed., *The Unity of Knowledge* (New York, Doubleday and Co., 1955), pp. 3-13; PAOLO ROSSI, *Clavis Universalis* (Milano, Riccardo Ricciardi Editore, 1960); DONALD R. KELLEY and RICHARD H. POPKIN eds., *The Shapes of Knowledge from the Renaissance to the Enlightenment* (Dordrecht, Netherlands, Kluwer Academic Publishers, 1991); FRANCES YATES, *The Art of Memory* (Chicago University of Chicago Press, 1966); RICHARD YEO, "Ephraim Chamber's Cyclopoedia (1728) and the Tradition of Commonplaces", *Journal of the History of Ideas*, 57, n° 1 (January 1996); PIETRO ROSSI, *La memoria del Sapere* (Bari, Laterza, 1988); LINA BOLZONI and PIETRO CORSI eds., *La cultura della memoria* (Bologna, Il Mulino, 1992); GIORGIO TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted and the History of Vico's Resurrection* (Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1993); GIORGIO TAGLIACOZZO, "Arbor Scientiæ: The Vichian Reconcepted", en JÜRGEN TRABANT ed., *Vico und Die Zeichen / Vico e i segni: Proceedings of the Kolloquium* (Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1995), pp. 38-61.

2. El Árbol del Conocimiento de 1959 nunca ha sido descrito *in extenso* (p.e., sobre la base de todo el material bibliográfico que usé en mis cursos para la New School for Social Research). Hacerlo habría requerido también escribir un extenso volumen, lo cual nunca he tenido oportunidad de realizar. No obstante, las descripciones en *Giambattista Vico: An International Symposium* (Baltimore, Johns Hopkins U.P., 1969, pp. 601-613); en *Social Research* (43, n° 4, pp. 768-796); y en G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted and the History of Vico's Resurrection* (cit., pp. 5-9), dan una idea completamente clara de él. Una reproducción del mapa de mi primer Árbol del Conocimiento (1959, tamaño original de 45 x 28") aparece en las páginas 226-227 a continuación [Cfr. el Apéndice de la "Presentación" de Jose M. Sevilla].

3. Véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., especialmente las páginas 5, 11, y 9-11. Una breve descripción del mapa del segundo ("Viquianizado") Árbol del Conocimiento (1989) puede encontrarse en las páginas 12-24 del mismo libro. Una reproducción de ese mapa (tamaño original de 45 x 28") aparece en las páginas 228-213 a continuación.

4. Véase abajo y la sección III.

5. Véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., p. 11, sexta observación.

6. *Ibid.*, p. 8.

7. Sobre la "organismic biology", véase MORTON BECKNER, *The Biological Way of Thought* (New York, Columbia U.P., 1959), Introducción, p. 1; y J.D. WOODGER, *Biological Principles* (London, Routledge and Kegan Paul, 1948), p. 318 y p. 325.

8. M. BECKNER, *op. cit.*, p. 2. Véase también LUDWIG VON BERTALANFFY, *Modern Theories of Development* (New York, Harper Torchbooks, 1962), p. 175 y pp. 181-182.

9. M. BECKNER, *op. cit.*, caps. 1, 4, et passim

10. M. BECKNER, *op. cit.*, pp. 6-7.

11. Deseo hacer constar que el Profesor Gran Franco Cantelli, el distinguido estudioso de Vico de la Universidad de Florencia, ha expresado su simpatía hacia mis respuestas a las cuestiones anteriores, cuando me escribió el 30 de agosto de 1993:

"Debo comenzar confesando que nunca presté mucha atención a todos los intentos por dibujar mapas del conocimiento humano... Ningún árbol del conocimiento -pensaba yo- sería capaz de contener en sí mismo la génesis del conocimiento, y aún menos su desarrollo histórico y su *iter* imposible de prever, determinado por la (libre) creatividad de la mente humana... Pero ahora he cambiado de opinión en gran medida y me he convencido a mí mismo de lo contrario, reconsiderando mis prejuicios, al menos en lo que se refiere tanto a ti como al mapa del conocimiento humano que has ideado... He tenido que admitir que, como tú lo has concebido (tú y Vico, porque tu afirmación de la existencia en Vico de un árbol de este tipo me ha convencido), un árbol del conocimiento puede abarcar entre sus múltiples ramificaciones también su génesis y su desarrollo histórico... Estoy de acuerdo en lo tocante a tu árbol del conocimiento porque en la manera en que tú lo has diseñado adquiere un valor filosófico con el que me encuentro en perfecto acuerdo.

P.D. He leído tu *Arbor Scientiæ* otra vez. Lo he considerado de nuevo, y me ha parecido incluso más rico y convincente."

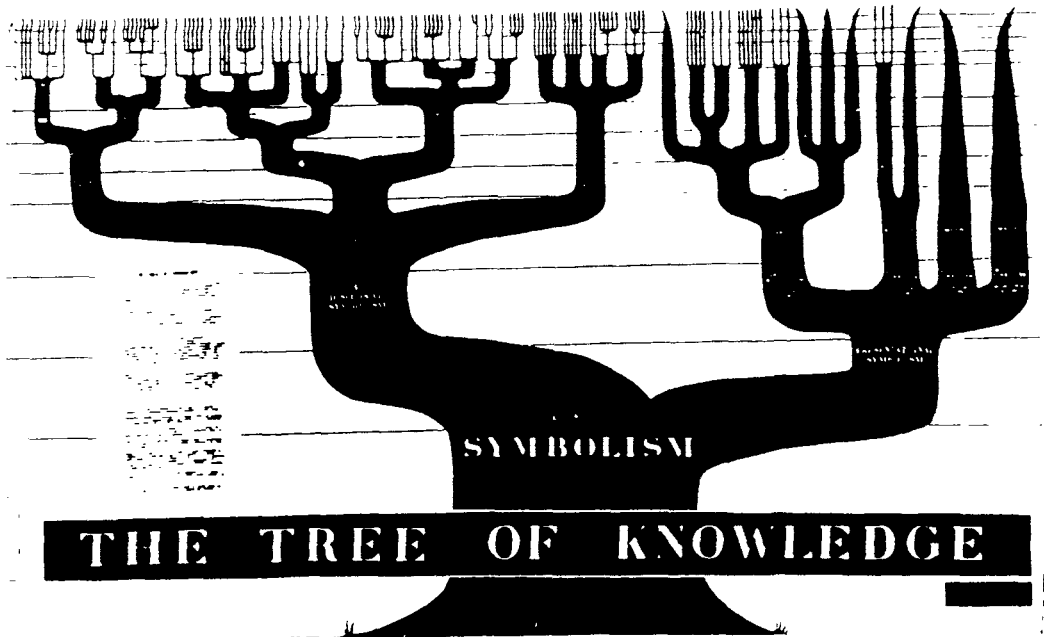
12. Acerca de la disimilitud entre el Árbol de 1959 y el de 1989, véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., pp. 9-10. Sobre *simbolismo, imaginación*, y la diferencia entre ambos, véase ERNST CASSIRER, *An Essay on Man* (New Haven, Conn., Yale U.P., 1944), esp. parte 1, cap. 2; DONALD PHILLIP VERENE, "Vico's Science of Imaginative Universals and the Philosophy of Symbolic Forms", en G. Tagliacozzo y D.P. Verene eds., *Giambattista Vico's Science of Humanity* (Baltimore, Johns Hopkins U.P., 1976), esp. pp. 311-317; D.P. VERENE, "Vico's Philosophical Originality", en G. Tagliacozzo ed., *Vico: Past and Present* (Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1981), part 1, pp. 127-143; D.P. VERENE, *Vico's Science of Imagination* (Ithaca, N.Y., Cornell U.P., 1981), pp. 30-35; D.P. VERENE, "Vico's Influence on Cassirer", *New Vico Studies*, 3 (1985), pp. 105-111.

13. Estas "governing ideas" son: a) la idea de las "modificaciones de nuestra propia mente humana" (SN & 131); b) la relativa implícita concepción del Árbol del Conocimiento como un completo, unificado, ininterrumpido cuadro del conocimiento humano desde sus orígenes prehistóricos hasta una época reciente; c) la idea de un sistema genético/taxonómico, y por tanto integrativo, de todas las ciencias (véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., p. 4).

14. Vid. G. TAGLIACOZZO, "Arbor Scientiæ: The Vichian Reconception", cit., p. 53 y p. 58, respectivamente.

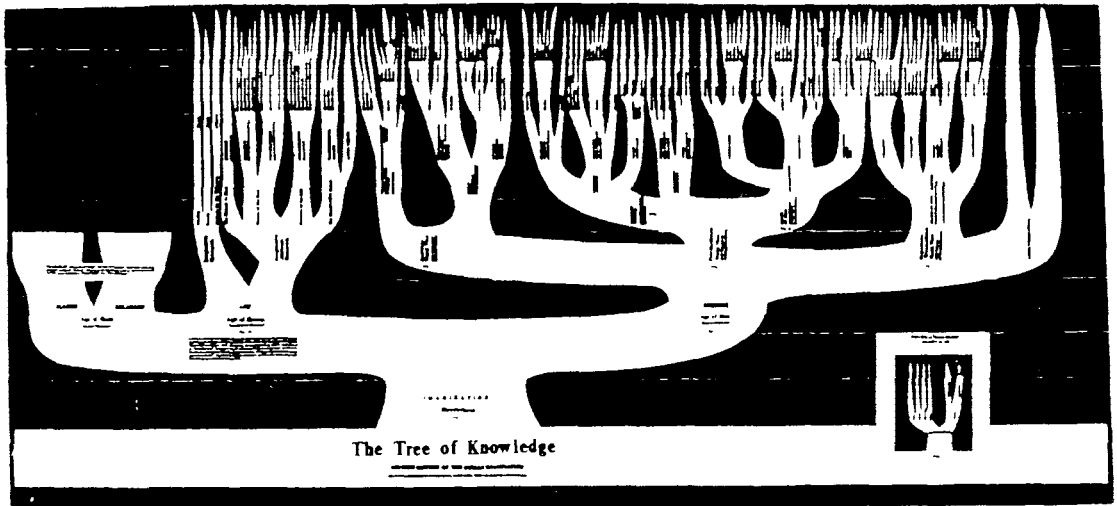
15. "My Vichian Journey: A Chronology", *New Vico Studies*, 14, 1996.

* * *

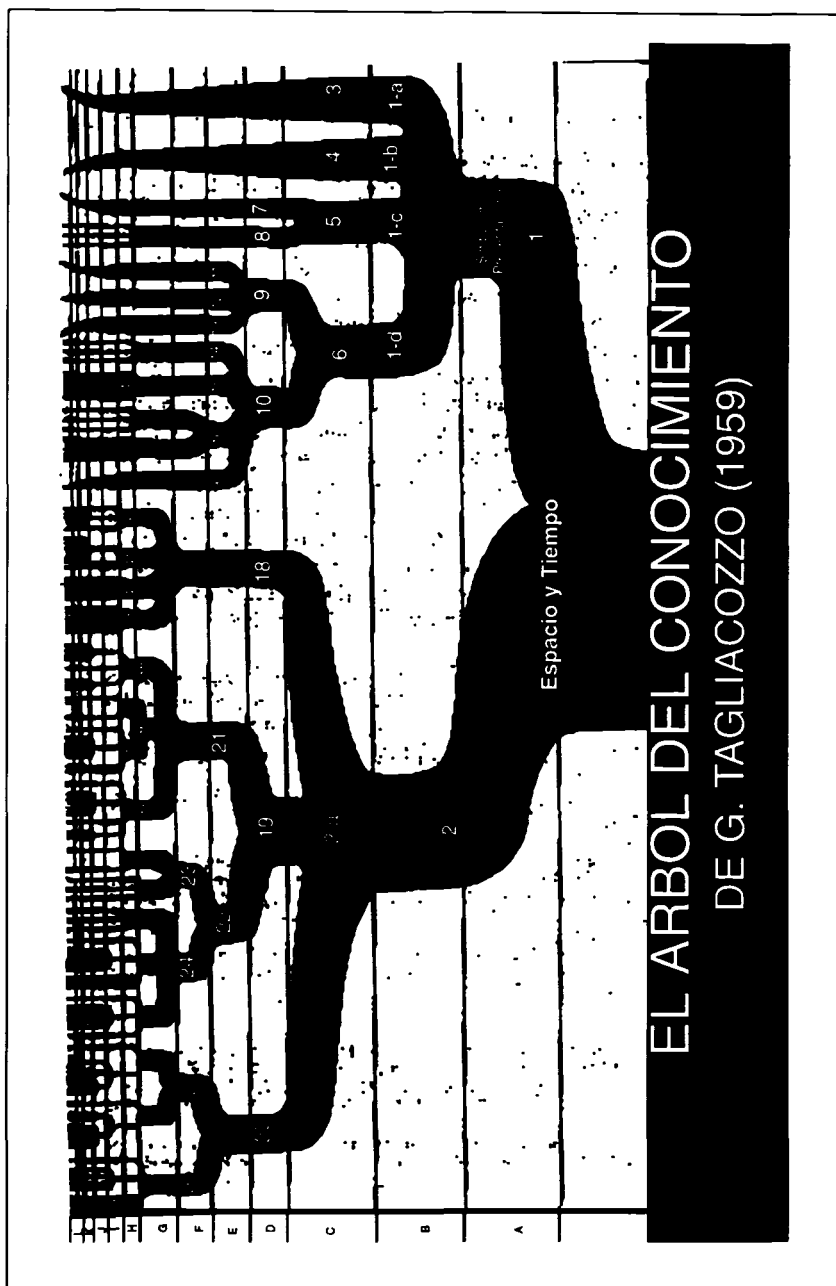


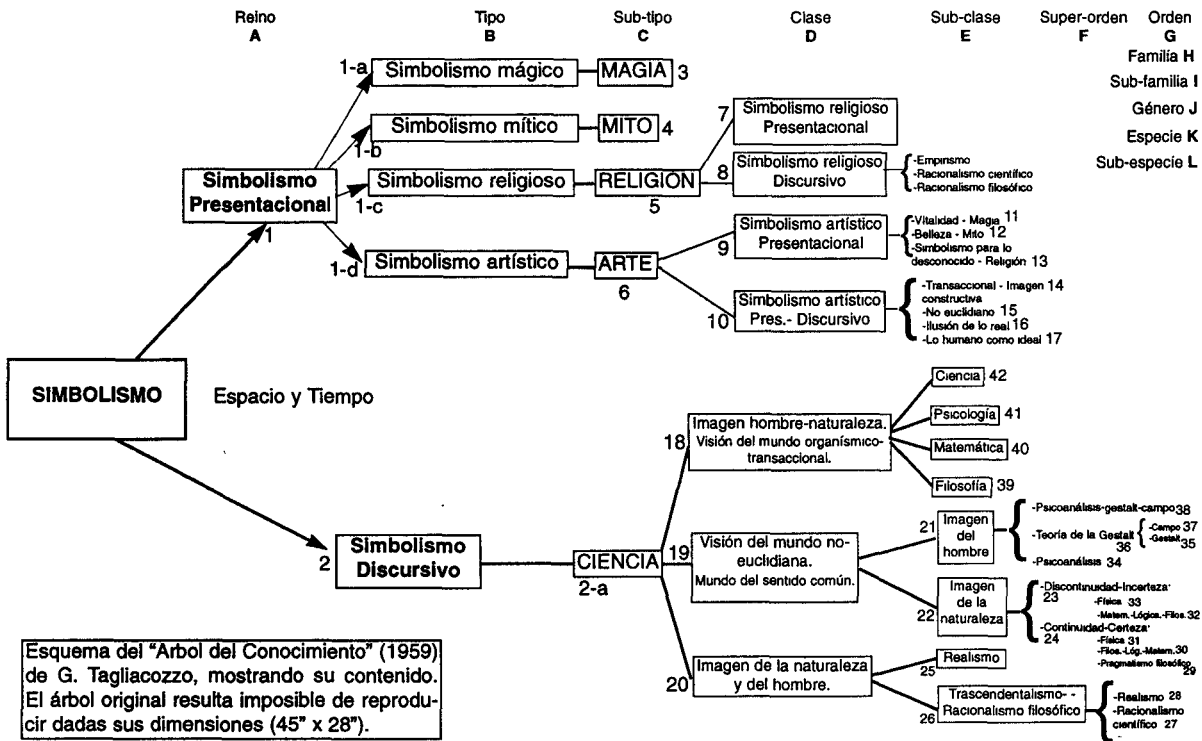
THE TREE OF KNOWLEDGE

El árbol del conocimiento de 1959



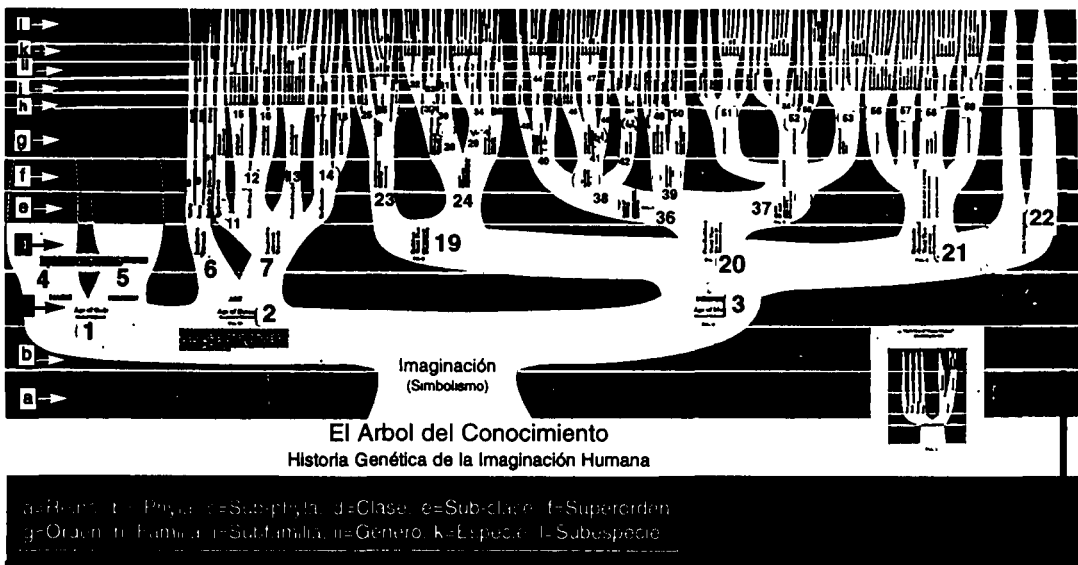
El árbol del conocimiento de 1989



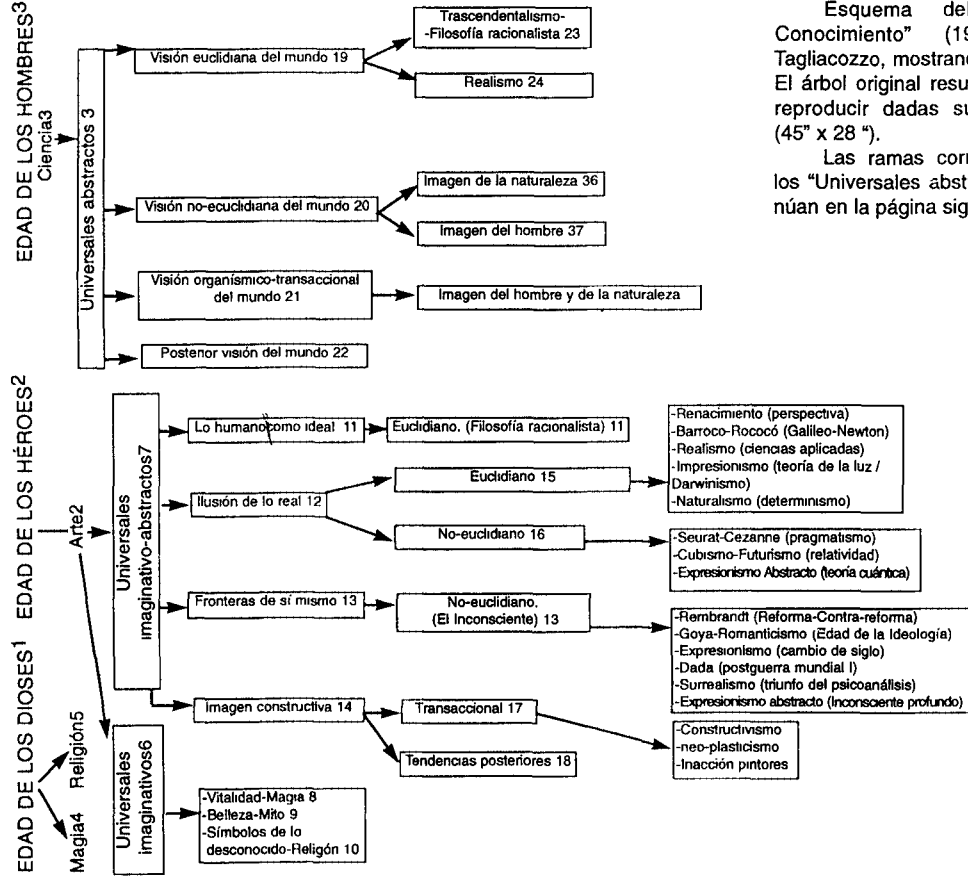


Esquema del "Arbol del Conocimiento" (1959) de G. Tagliacozzo, mostrando su contenido. El árbol original resulta imposible de reproducir dadas sus dimensiones (45" x 28").

EL ARBOL DEL CONOCIMIENTO (1989) de Giorgio Tagliacozzo



IMAGINACIÓN (Simbolismo)



Esquema del "Árbol del Conocimiento" (1989) de G. Tagliacozzo, mostrando su contenido. El árbol original resulta imposible de reproducir dadas sus dimensiones (45" x 28").

Las ramas correspondientes a los "Universales abstractos" se continúan en la página siguiente.

